

Pequeños productores del Chaco Árido del oeste argentino: sus perspectivas socioeconómicas.

Rogel, T. G. (1); Fernández Aldúncin, R. J. (2)

Small farmers in the Dry Chaco of western Argentina: their socioeconomic perspectives.

Abstract

The semiarid woodlands of midwest Argentina, the southern extension of the subtropical Dry Chaco, have undergone a serious degradation of their productive potential. Land degradation includes the loss of ecosystem services, food insecurity and threat to life. A pending task is to generate information that helps reducing such vulnerability. Thus, the goal here was to describe socio-economic patterns and to analyze the underlying determinant processes based on the 2002 National Agricultural Census. Thirteen descriptive variables were chosen from census, and are reported both separately and as a part of a multivariate analysis (PCA). It is concluded that: 1) There is a large socioeconomic inequality reflected by the high proportion of small farms; 2) The farmers in these have sufficient labor capital, as young and mostly male members of the family; 3) Under-population was detected, possibly caused by expulsion factors, but also over-population in some areas, which would cause more vulnerability and could trigger further degradation; 4) Livestock rearing is the main productive activity, although it does not generate the largest income. Other activities within the same properties would provide relevant and diversified income. 5) Multi-activity as a source of income is common both within and outside the farm.

Key words: Land degradation, Socioeconomics, Small farmers, Vulnerability.

Resumen

Los bosques del centro-oeste argentino, la expresión más seca y menos productiva del ecosistema chaqueño, presenta seria degradación de su potencial productivo. La degradación de la tierra incluye pérdida de las funciones ecosistémicas, inseguridad alimenticia y amenaza a la vida. Una meta pendiente es generar información que permita reducir tal vulnerabilidad. Consecuentemente, se planteó describir los patrones socioeconómicos y analizar los procesos subyacentes determinantes en base al Censo Nacional Agropecuario 2002. Se seleccionaron 13 variables descriptivas, y analizaron uni y multivariando (PCA). Se concluye que: 1) La disparidad socioeconómica fue reconocida mediante la elevada proporción de pequeños productores en relación a otros actores productivos, y la alta concentración de la tierra en estos últimos. 2) Los pequeños productores poseen suficiente capital laboral, representado en la mano de obra familiar joven y predominantemente masculina. 3) Se observó subpoblación que resultaría de procesos de expulsión, y sobrepoblación que involucraría más vulnerabilidad y riesgo de degradación. 4) La ganadería representa la principal actividad productiva, aunque no genera los ingresos más importantes. La existencia de superficies destinadas a otras actividades que no representan ingresos prediales de relevancia, hace suponer que la diversificación constituye una estrategia de subsistencia. 5) Se observa pluriactividad prediales y extraprediales.

Palabras claves: Degradación; socioeconomía, pequeños productores, vulnerabilidad

(1)Universidad Nacional de La Rioja. Av. Luis M. de la Fuente S/N Ciudad Universitaria de la Ciencia y de la Técnica, 5300. La Rioja, Argentina. taniarogel@yahoo.com.ar

(2)IFEVA/CONICET, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires. C1417DSE, Buenos Aires, Argentina.

Introducción

Todas las personas del mundo dependen por completo de los ecosistemas de la Tierra y de los servicios que éstos proporcionan (MEA, 2005). Particularmente, en las tierras secas se desarrolla una interdependencia hombre-naturaleza basada sobre los recursos naturales marginales y son frecuentemente habitadas por poblaciones marginadas (Safriel et al., 2005; Wold Bank, 2007).

La Región del Chaco Árido, ubicada en la porción sudoeste del gran chaco americano, constituye la expresión más seca y menos productiva del ecosistema chaqueño (Karlin et al., 1992), presentando graves síntomas de degradación física y biótica como consecuencia del manejo de los recursos naturales (Gómez et al., 1988) y del modo de vida desajustado a las características ambientales. Estas condiciones de vida ineficientes pueden llevar a las personas que habitan las tierras secas a las más profundas condiciones de pobreza, forzando los conflictos y las migraciones (Homer-Dixon, 1999; Dobie, 2001).

Cuando se desequilibra, los recursos naturales se degradan, las funciones ecosistémicas se pierden, el suplemento alimenticio se vuelve inseguro y las vidas humanas son puestas en peligro, generando espirales decrecientes de sobreexplotación, pobreza y degradación, y llevando a la población hacia niveles de menor resiliencia (Reynolds et al., 2007). Esto demuestra la importante faceta de la vulnerabilidad de los sistemas socioambientales (Sietz et al., 2011), siendo una meta pendiente la aplicación intervenciones exitosas que reduzcan la vulnerabilidad de los sistemas. En consecuencia, y ante la escasez de información para la gestión existente en la Región del Chaco Árido, es que se planteo como objetivo describir los patrones socioeconómicos y analizar los procesos subyacentes que los determinan.

Materiales y Métodos

El área de estudio se emplaza dentro de la región chaqueña, en el extremo más seco del Gran Chaco Americano conocido como Distrito de Los Llanos (Ragonese y Castiglioni, 1970), Chaco Árido (Morello et al., 1985) o Chaco Seco (Brown y Pacheco, 2009). Geomorfológicamente, la Región ha sido definida como un bolsón (Gómez et al., 1993). Las condiciones edáficas muestran insuficiencia en su desarrollo, con suelos esqueléticos de bajos contenidos de materia orgánica y nutrientes y escasa retención de humedad (Calella, 1990). El clima de esta región es de tipo continental seco, con variaciones que van desde seco desértico hasta semiárido seco.

Las precipitaciones decrecen de Este a Oeste entre 600 y 200 mm anuales, con un marcado patrón estacional (Ragonese y Castiglioni, 1970). Capitanelli (1979) ubica a la Región en el Dominio Semiárido de las Planicies del Noroeste, con excesivo déficit hídrico y sin invierno térmico.

Fitogeográficamente, según Ragonese y Castiglioni (1970), la Región es una variante importante del Parque Chaqueño occidental en donde predomina el quebracho blanco (*Aspidosperma quebracho-blanco*) y los árboles, dada la mayor condición de aridez, crecen más esparcidos que el resto del parque chaqueño. En la actualidad, la vegetación del Chaco Árido es un bosque xerófilo bajo o matorral, con emergentes arbóreos aislados de *Aspidosperma quebracho-blanco* (Cabido et al., 1994).

El paisaje, como consecuencia de las actividades económicas desarrolladas en el área, resulta en un mosaico de estados sucesionales y condiciones estructurales (Morello et al., 1985).

Se seleccionaron 13 variables socioeconómicas, las cuales fueron construidas a partir de la información proveniente del Censo Nacional Agropecuario 2002. Los datos se obtuvieron del trabajo de Obschatko y colaboradores (2006) y del Sector de Trabajos Especiales del Centro Estadístico de Servicios, INDEC. El tamaño de la explotación y el número de unidades ganaderas, definidos por Obschatko y colaboradores (2006), fueron empleadas como criterios de clasificación para segregar los datos correspondientes a pequeños productores. Se empleó estadísticas descriptivas y análisis de componentes principales (PCA), aplicando correlaciones de Pearson estandarizadas.

Resultados

En La Región del Chaco Árido los pequeños productores representan en promedio el 80% de los productores totales. El departamento Atamisque, en la provincia de Santiago del Estero, presenta el mayor porcentaje de pequeños productores (96%), mientras que el 61% representa el mínimo valor correspondiendo al departamento Belgrano, provincia de San Luis. A pesar de ser los pequeños productores los más abundantes, en cuanto a porcentaje se refiere, la situación cambia cuando se considera la disponibilidad de tierras, contando con sólo, en términos promedios, el 23% de la superficie total departamental. En general, la superficie media por pequeño productor es al menos cinco veces menor que la de un no pequeño productor. Mientras que, en promedio la diferencia asciende a una proporción 1 a 6 ($X_{pp} = 139,47$ y $X_{NOpp} = 943,42$; $T = -5,93$, $p < 0,0001$). El máximo se observa en el departamento Independencia, provincia de La Rioja, donde la superficie de un pequeño productor es 105 veces menor que un no pequeño productor. Superficies muy pequeñas y de orden similar entre pequeños y no pequeños productores se presenta en el departamento de Loreto, provincia de Santiago del Estero.

El capital laboral en las Explotaciones Agropecuarias (EAPs) de los pequeños productores corresponde principalmente al familiar (Q3=80%).

El máximo capital humano familiar se da en el Departamento General Juan F. Quiroga provincia de La Rioja, en donde el 98% del personal que trabaja son familiares del productor; una estructura laboral opuesta se observa en el Departamento Ojo de Agua, Santiago del Estero, en el cual sólo el 20% de los trabajadores pertenecen a la familia del productor.

La densidad poblacional es relativamente baja en la mayoría de los departamentos (24/26) con un valor medio de 8,4 habitantes/km², un máximo de 11 habitantes/ km² en el departamento Capayán, Catamarca, y un mínimo de 0,97 habitantes/Km² en Gral. San Martín, La Rioja. Sólo dos departamentos muestran valores relativamente altos y alejados de la media: Atamisque y Loreto en Santiago del Estero, con 76 y 49 habitantes/km², respectivamente. Esta población puede ser descripta como joven y con predominancia de hombres. El índice de vejez toma valor medio del 13% y presenta una distribución homogénea entre los departamentos (Error Estandar= 0,74); las poblaciones con menor número de personas mayores se encuentran en los departamentos Capital, La Rioja, y Loreto, Santiago del Estero (7%); mientras que el Departamento con mayor número de ancianos (22%) es Belgrano, provincia de San Luis. La predominancia de varones se puede observar a través del índice de masculinidad que en todos los casos fue superior a 100. En promedio la relación es 1,3 hombres por cada mujer, estando los extremos representados por una relación cercana a, 1:1 en el Departamento Loreto- Santiago del Estero, y 2:1 en los departamentos Capital e Independencia de la provincia de La Rioja.

La población ejerce un uso de la tierra netamente ganadero. Del total de la superficie regional destinada a fines productivos, sólo el 2,9% es destinado a la implantación. En promedio los pequeños productores ocupan el 96% de su superficie predial a la actividad ganadera. Sin embargo, al analizar los ingresos prediales, a través del valor bruto de la producción por actividad, se observa que la ganadería no es la más importante.

De las seis actividades productivas realizadas en la Región por los pequeños productores -ganadería, cultivos, cultivo de oleaginosas, fruticultura, horticultura y cultivo de aromáticas-, el cultivo de hortalizas aparece en primer lugar y la actividad ganadera en segundo, resultando en un ingreso acumulado por estas dos actividades del 82% del Valor Bruto de la Producción regional. A nivel departamental, los productores de San Alberto, en la provincia de Córdoba, son los únicos que realizan las seis actividades productivas analizadas. La mayoría sólo se dedica a cuatro de las seis. Los Departamentos Tulumba e Ischilín (Córdoba) y Loreto (Santiago del Estero) son los que presentan mayor diversificación productiva, mientras que Minas (Córdoba), Atamisque (Santiago del Estero) y Gral. San Martín (La Rioja) constituyen los departamentos con menor diversidad productiva, siendo los ingresos en más de un 90% producto de la ganadería extensiva.

Los trabajos extraprediales del grupo familiar representan una fuente de ingreso de importancia variable en la región. En promedio el 27% (\pm E.E. 3,21) de los productores que trabajan en la unidad productiva también trabajan fuera del establecimiento. Los extremos están representados por el departamento Loreto, Santiago del Estero, con un bajísimo porcentaje de trabajo extrapredial (2,9%) y Ángel Vicente Peñaloza, La Rioja, con más del 70%, observándose que el mayor porcentaje del trabajo extrapredial en el 69% de los Departamentos es no agronómico. Sólo en los departamentos Cruz del Eje, Pocho, San Alberto y Tulumba, en Córdoba, Junín en San Luis y Atamisque, Loreto y Ojo de Agua en Santiago del Estero presentan un mayor porcentaje de trabajo extrapredial agronómico.

La pobreza, estimada a través de la línea de pobreza e indigencia, muestra variaciones entre los departamentos de la Región, encontrándose, para ambas variables, 11 de los 26 departamentos por encima del valor medio regional. La línea de pobreza promedió alrededor de \$ 2.001.485, con un mínimo de \$536.068 en el departamento Independencia, La Rioja, y un máximo de \$5.590.197 en Loreto, provincia de Santiago del Estero. La línea de indigencia tuvo un promedio de \$4.308.847, manifestando el mínimo (\$1.154.061) y el máximo (\$12.034.714) en los mismos departamentos citados para la línea de pobreza. Al analizar la intensidad de la pobreza, como la diferencia entre el Valor Bruto de la Producción (VBP) y la línea de pobreza departamental (ingresos menos egresos), se observa que en la minoría de los departamentos de la Región (12%) los egresos mínimos requeridos en la canasta básica alimentaria superan los ingresos y la población se encuentra en situación de pobreza. Sin embargo, cuando se considera la intensidad de la Indigencia, esto es VBP menos línea de indigencia, el porcentaje de EAPs departamentales con niveles de indigencia asciende al 65 %.

En el escaso capital tierra que tienen los pequeños productores, existe un intensivo uso con fines productivos. Los pequeños productores utilizan en promedio el 97% de la superficie predial con fines productivos con un escaso desvío (\pm 5,8%). Aquí se destaca el departamento Capital de la provincia de La Rioja presenta una subutilización de la tierra (82%). La ganadería, como principal actividad productiva en la mayoría de los departamentos de la Región, presenta una carga promedio de 7 UG/ha. La presión ejercida sobre la tierra por esta actividad presenta una alta variabilidad interdepartamental (Error Estandar= \pm 15 UG/ha), observándose la máxima presión en Atamisque, Santiago del Estero, con máximo en 73 UG/ha. y el mínimo en Gral. San Martín, provincia de La Rioja, con 0,8 UG/ha.

En la Figura 1 se muestra las correlaciones y varianzas correspondientes al espacio de datos socioeconómicos analizados para la Región del Chaco Árido, donde los tres primeros componentes explicaron el 62 % del total de la varianza.

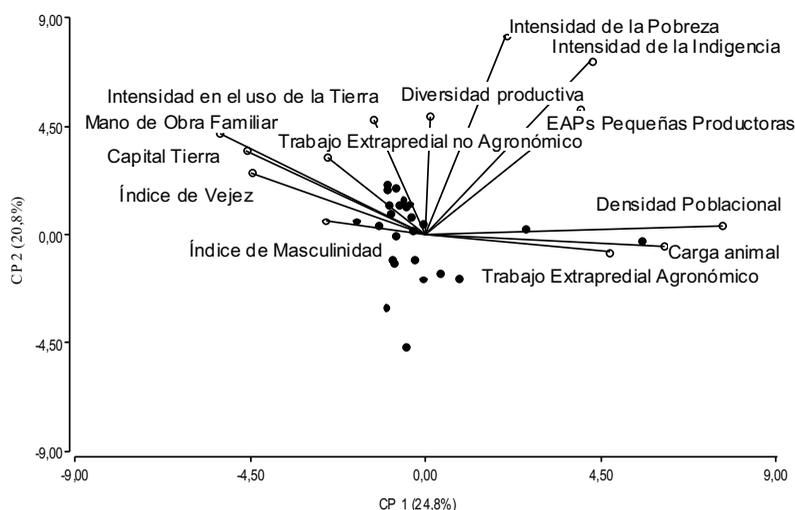


Fig.1. Resultado del análisis de Componentes Principales (PCA) con variables socioeconómicas para las dos primeras dimensiones (42% de la varianza explicada). La alineación de los segmentos correspondientes a cada variable indica su grado de correlación, con aquellos con tendencia similar indicando una asociación positiva, y aquellos divergentes (tendiendo hacia direcciones opuestas) una asociación negativa.

La densidad poblacional, la carga animal y el trabajo extrapredial agronómico estuvieron positivamente correlacionadas y fueron las variables que conformaron un extremo del gradiente sobre el primer componente principal, correlacionándose negativamente con el índice de vejez, el capital tierra y la mano de obra familiar que representaron las variables de mayor peso en el otro extremo del gradiente. Sobre el mismo componente se observó que el trabajo extrapredial no agronómico estuvo exactamente correlacionado al índice de masculinidad. El índice de indigencia y de pobreza, con una alta correlación positiva entre sí, fueron las dos variables de mayor peso en el segundo componente principal.

Discusión

Un modo de vida no bien ajustado a la oferta ambiental refuerza las condiciones de vulnerabilidad, resultando en la degradación de los recursos naturales marginales e induciendo la pobreza, los conflictos y las migraciones (Sietz et al., 2011). La disparidad socioeconómica, descrita como síndrome social de las tierras secas (Reynolds et al., 2007) que potencialmente induce conflictos socioeconómicos, fue reconocida en el Chaco Árido. Aquí los pequeños productores, como tales, presentan una posición subordinada respecto a otros actores productivos. Esta subordinación debe entenderse como mediada por las asimetrías en la relación entre partes (Cáceres, 2003), lo cual en la Región se observa en dos aspectos. Por un lado, los pequeños productores en la región sobrepasan abrumadoramente en número al resto de los actores productivos, quienes a su vez concentran la mayor proporción del capital tierra. Esta condición, observada a nivel nacional (Obschatko et al., 2006), sumada al escaso nivel de organización y representatividad sectorial que predomina en los pequeños productores, hace dificultosa la acumulación de poder, lo que posibilitaría la obtención de algún tipo de ventaja o beneficio sectorial (Long y Villareal 1994).

En consecuencia, como sujeto social los pequeños productores ocupan una posición subordinada tanto en lo económico-político como en lo socioproductivo (Cáceres, 2003).

Las migraciones producto del ineficiente modo de vida de los habitantes de las tierras secas, generalmente conlleva a la escasez de población económicamente activas, traduciéndose en un impedimento para el avance del bienestar humano (Sietz et al., 2011). Sin embargo, esto no fue observado en la Región.

Aquí la población rural de pequeños productores posee suficiente capital laboral, representado en la mano de obra familiar joven y con predominancia masculina. Esto último concuerda con lo encontrado por otros autores en Latinoamérica (Boserup, 1970), España (Camarero y Sampedro, 2008; Camarero et al., 2009) y México (Montoya Zabala, 2011). Particularmente en España, se encontró que la masculinización del ámbito rural estaba ligada principalmente al carácter limitado, a este género, de los mercados de trabajo rurales y a la subsecuente migración femenina como producto de la disponibilidad de trabajos extraprediales no agropecuarios femenino, principalmente servicios, en los centros urbanos. Si bien se observó un proceso de masculinización este estuvo asociado al trabajo extrapredial no agronómico.

Esto involucra dos sucesos: por un lado, la incorporación de trabajo extrapredial no agronómico para el género masculino en las inmediaciones de sus hogares rurales, con lo cual los movimientos son escasos y/o temporales, dándose un proceso de integración urbano rural (Foti y Caracciolo, 2004) debido principalmente a cambios en la estructura de empleo desde la agricultura hacia la industria y los servicios.

Estos patrones han sido descriptos por Satterthwaite y colaboradores (2011) para diferentes regiones del mundo. Aquí se observa que la fuerza laboral, el cambio de empleo desde la agricultura hacia la industria y los servicios están relacionados con los procesos de urbanización. En consecuencia, la escala y dirección del movimiento de las personas es acorde a los cambios en la localización espacial de las oportunidades económicas, involucrando no sólo movimientos rural-urbano sino también rural-rural, urbano-rural y urbano-urbano (Satterthwaite et al., 2011). Por otro lado, se ha producido un aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo rural, como consecuencia de la necesidad de incrementar los ingresos ante las políticas de estabilización y ajuste estructural aplicadas en Argentina y Latinoamérica (Mingo, 2011). Esto ha conducido a una reorganización del rol de la mujer rural en el ámbito productivo sin descuidar el reproductivo y familiar (Mingo 2011; Salas Luévano *et al.*, 2011). La conjugación de los dos sucesos descriptos resulta en la ausencia de desestructuración social, explicando la falta de envejecimiento observada en la Región.

En sistemas de tierras secas se han descriptos relaciones entre la densidad poblacional y el grado de aridez. Así, la densidad poblacional decrece a medida que se incrementa el índice de aridez desde los 10 personas por kilómetro cuadrado en las regiones hiperáridas a 71 personas por kilómetro cuadrado en las regiones subhúmedas secas (Safriel et al, 2005). Al respecto, en la Región se observaron dos patrones: 1) departamentos subpoblados, en donde los valores observados son más bajos que los esperados; y 2) sobrepoblación en los Departamentos de Atamisque y Loreto. El primer patrón podría deberse al resultado de un proceso de expulsión producto de la disminución de oportunidades en el ámbito rural, lo cual ha sido descripto como el síndrome del éxodo rural en tierras secas (Downing y Lüdeke, 2002). En los países de pocos o bajos ingresos, la urbanización es irremediamente el resultado del movimiento de personas hacia mejores oportunidades económicas en las áreas urbanas, o a la carencia de prosperidad en las zonas rurales (Satterthwaite et al., 2011).

La sobrepoblación, por su parte, involucraría un aumento de la vulnerabilidad del sistema y del riesgo de degradación como producto de la presión poblacional sobre los recursos naturales (Safriel *et al.*, 2005), siendo los ecosistemas de tierras secas han experimentado durante la década de 1990 la tasa más alta de crecimiento demográfico que ningún otro sistema examinado por la Evaluación del Milenio (MEA, 2005). Tal como se ha postulado a nivel mundial, el actual desarrollo ecosistémico y humano en muchas regiones áridas sugieren que un incremento en la producción agrícola relacionada al crecimiento poblacional debería agravar la vulnerabilidad debido al incremento del riesgo de degradación de muchos más recursos (Sietz *et al.*, 2011). Entre los recursos de mayor riesgo de ser alterados por el crecimiento poblacional, desarrollo económico y los cambios en los patrones de consumo se encuentra el agua (Hoff, 2009).

La utilización del agua es uno de los servicios ecosistémicos que se encuentran en la actualidad muy por encima de los niveles en los que puede ser sostenible, con respecto a la demanda actual y mucho menos con respecto a las demandas futuras (MEA, 2005).

Una gran parte de la población de las tierras secas depende de la producción agrícola y ganadera como medio de vida y contribuye significativamente al producto bruto interno y al comercio (Safriel et al., 2005). En la Región se observó, en concordancia con lo observado a nivel nacional (Obschatko et al., 2006), que la ganadería representa la principal actividad productiva de los pequeños productores, aun cuando los ingresos percibidos por esta actividad no sean los principales. En general para los habitantes de tierras secas y en particular para el pequeño productor ganadero, los animales de cría constituyen una fuente importante de proteínas y de ingresos (Morales, 2005; Safriel *et al.*, 2005), constituyéndose en un recurso de más fácil venta ante condiciones adversas que otros bienes como los derivados de la agricultura, la que por otra parte no siempre es posible. Las actividades ganaderas, desde el plano ambiental, producen profundos cambios en los servicios ecosistémicos, incidiendo en la conservación de reservas de carbono y agua. El efecto acumulativo de los cambios en los servicios ecosistémicos a nivel local retroalimentan positivamente los cambios en las condiciones microclimáticas, conduciendo a la alteración de la Tierra como sistema global, que a su vez generará/ agravará otras problemáticas globales como el cambio climático.

Los pequeños productores, al insertarse en una economía más mercantilizada, adhieren a estrategias en donde la seguridad alimentaria del grupo doméstico no queda garantizada por las actividades productivas que se desarrollan en el propio sistema productivo (Cáceres, 2003). A partir de ello es que aparece como estrategia la diversificación, término al que se refieren diferentes procesos - diversificación productiva, entendida como el aumento de la variedad de actividades dentro de las explotaciones productivas, y migración y movilidad poblacional con la incorporación de actividades extraprediales- que tienden a la multiplicidad de sustentos e incremento de la seguridad alimenticia (MEA, 2005) y mejoran el bienestar humano (Sietz et al., 2011). La existencia, en la Región del Chaco Árido, de superficies destinadas a otras actividades que no representan ingresos prediales de relevancia, hace suponer que la diversificación de actividades productivas en el ámbito predial constituye una estrategia para asegurar la subsistencia del grupo doméstico. Esto permitiría explicar la baja proporción observada, en términos generales, de departamentos con alta intensidad de pobreza. Sin embargo, estos productos serían insuficientes para asegurar un exceso para la venta con lo cual la mayoría de los pequeños productores, tal como se observa al evaluar la intensidad de la indigencia, no dispondría de ingresos para la compra de bienes y servicios no alimenticios.

En general, se postulan que los pequeños productores optan entre estrategias productivas. En algunos casos, éstas se han reformulado apostando a la diversificación productiva y a la seguridad (MEA, 2005); en otros, han apuntado al desarrollo de estrategias pluriactivas, con un fuerte componente extrapredial (Cáceres, 2003). Al respecto, se puede señalar la existencia de ambas estrategias en la Región: los departamentos con más alta diversidad productiva, esto es Tulumba, Ischilín y Loreto, presentan valores relativamente más bajos de trabajo extrapredial; mientras que Atamisque con menor diversidad presenta mayores niveles relativos de trabajo extrapredial.

En el resto de los departamentos no se observaron patrones tan delineados, sino más bien una combinación con predominancia alterna de una u otra variable.

Como se ha señalado, los campesinos se han visto obligados a incursionar en economías más mercantilizadas y buscar empleo fuera de la unidad productiva. Esto permite afirmar que los pequeños productores de la Región constituyen los denominados productores "part-time" a los que se refieren diversos autores (Redclift, 1968; Preston, 1989; Moissidis y Duquenme, 1996). En estos establecimientos con productores "part-time" se da un importante proceso de pluriactividad dentro del sector y un aumento del trabajo rural no agropecuario, en el cual el trabajo extrapredial no agropecuario asalariado -probablemente empleos en el sector público (Tsakoumagkos, 2007) - es el predominante en la mayoría de los departamentos de la Región.

A nivel internacional, se ha propuesto que las actividades no agrícolas y las remesas enviadas por los emigrantes se han constituido en importantes formas de reducir la pobreza en muchos lugares (Deshingkar, 2006). Los ingresos por estas fuentes en América Latina se han estimado en el 40% (Reardon et al., 2001), siendo, alrededor de 1980, la población económicamente activa empleada en la industria y los servicios mayor a la empleada en el sector primario (Satterthwaite et al., 2011). En concordancia, hacia 1988, en el país un tercio de la población censada durante el Censo Nacional Agropecuario declaraba tener ocupación extraprediales remuneradas (Obschatko et al., 2006).

La heterogeneidad de las fuentes de ingresos de los pequeños productores agropecuarios, que crecientemente incorporan actividades rurales no agropecuarias, refiere a una nueva realidad sociológica en el campo (Obschatko et al., 2007). Para Tsakoumagkos (2000) la pluriactividad caracteriza cada vez más a los sujetos que están a cargo de las explotaciones de la pequeña producción, para los cuales - independientemente del estrato al que pertenezcan - se abre un abanico de fuentes de ingreso extrapredial (dentro y fuera del sector agropecuario), que muchas veces son más importantes que el propio ingreso predial, y que ya no pueden ser consideradas 'excepcionales' sino que forman parte de la estrategia de vida del pequeño productor en las zonas rurales.

Conclusiones

La disparidad socioeconómica fue reconocida en el Chaco Árido a través de la elevada proporción de pequeños productores en relación a los demás actores productivos, y la alta concentración de la tierra de estos últimos.

La población rural de pequeños productores posee suficiente capital laboral, representado en la mano de obra familiar joven y con predominancia masculina, relacionándose esto a dos procesos. La incorporación de trabajo extrapredial no agronómico para el género masculino en las inmediaciones de sus hogares rurales, con lo cual los movimientos son escasos y/o temporales, dándose un proceso de integración urbano rural, y un aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo rural, como consecuencia de políticas nacionales e internacionales. La conjugación de los dos sucesos resulta en la ausencia de desestructuración social, explicando la falta de envejecimiento observada en la Región.

Respecto a la densidad poblacional se observaron dos patrones: 1) departamentos subpoblados que podría resultar de procesos de expulsión producto de la disminución de oportunidades en el ámbito rural; y 2) sobrepoblación que involucraría un aumento de la vulnerabilidad del sistema y del riesgo de degradación como producto de la presión poblacional sobre los recursos naturales.

La ganadería representa la principal actividad productiva de los pequeños productores, aun cuando los ingresos percibidos por esta actividad no sean los principales. Mientras que la existencia de superficies destinadas a otras actividades que no representan ingresos prediales de relevancia, hace suponer que la diversificación productiva en el ámbito predial constituye una estrategia para asegurar la subsistencia del grupo doméstico. Se exhiben patrones de pluriactividad tanto prediales como extraprediales, estando este último fuertemente asociado a proceso de urbanización.

Referencias

- Boserup, E. 1970. *Women's Role in Economic Development*, Nueva York, St. Martin's Press.
- Brown, A. y Pacheco S. 2006. Propuesta de actualización del mapa ecorregional de la Argentina. Pp 25- 28. En: Brown, A., U. Martínez Ortiz, M. Acerbi y J. Corcuera (Eds.). *La Situación Ambiental Argentina 2005*, Fundación Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires, 587 pp. + CD
- Cabido, M., Manzur A., Carranza L. y González Albarracín C. 1994. La vegetación y el medio físico del Chaco Árido en la provincia de Córdoba, Argentina Central. *Phytocoenología*, 24: 423-460.

Calella, H. F. 1990. Análisis de los Principales Factores que Condicionan la Ingestión de Alimentos en el Ganado Bovino para Carne. Aplicación a los Sistemas de Producción Extensivos sobre Pastizales Naturales en la Zona Semiárida Cálida de la República Argentina. Curso de Nutrición y Alimentación Animal. C.I.H.E.A.M. Instituto Agron. Mediterráneo de Zaragoza, pp. 1- 72.

Camarero, L. y Sampedro, R. 2008. ¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124(2008): 73-105.

Camarero, L., Cruz F., González M., del Pino J. A., Oliva J. y Sampedro, R. 2009. La población rural de España: De los desequilibrios a la sostenibilidad social. disponible en Internet: www.laCaixa.es/ObraSocial

Capitanelli, R., 1979. Clima. En Vázquez, J., Miatello, R. y Roque, M (eds). *Geografía Física de la Provincia de Córdoba*. Ed Boldt., Buenos Aires, pp: 45-138

Deshingkar, P. 2006. Internal migration, poverty and development in Asia. ODI Briefing Paper 11. London, UK: Overseas Development Institute.

Dobie, P., 2001. Poverty and the drylands. The Global Drylands Development Partnership. United Nations Development Programme, Nairobi, Kenya.

Downing, T.E. y Lüdeke M. 2002. International desertification: social geographies of vulnerability and adaptation. En: *Global Desertification: Do human caused deserts?*. Reynolds J. F. y Stafford D. M. (eds.). Dahlem University Press, pp. 233–252.

Foti, M. P. y Caracciolo Basco, M. 2004. Capital social, economía solidaria y desarrollo territorial sostenible. El caso de las mujeres de la Federación de Cooperativas de Trabajo Textiles del Sudeste, FECOSUD. Argentina. Seminario Internacional "Equidad de Género y Desarrollo Sustentable de los Territorios Rurales". Brasil: IICA. Disponible en: <http://www.infoagro.net/shared/docs/a6/ct27CAPITAL%20SOCIAL.pdf>

Gómez, J., Calella H., Corzo R., y Reynoso A. 1988. Mapa de las subregiones de Vegetación y suelo del Chaco Árido de La Rioja. Consejo Federal de Inversiones. Publicación de GTZ.

Gómez, J. C., H. Calella, R. Corzo y A. Reynoso. 1993. Mapa de las subregiones de vegetación y suelo del Chaco de La Rioja. Desarrollo rural integral del área de Los Llanos. C.F.I. Gobierno de La Rioja. Universidad Provincial de La Rioja. 186 pp.

Hoff, H. 2009. Global water resources and their management. *Current opinions in Environmental Sustainability*, 1 (2009): 141-147.

Homer-Dixon, T.F., 1999. *Environment, scarcity and violence*. Princeton University Press, NJ, USA

Karlin U., Coirini R., Pietrarelli L. y Perpiñal E. 1992. Caracterización del Chaco Árido y Propuesta de Recuperación del Recurso Forestal. En: Irastorza, R. *Sistemas Agroforestales para Pequeños Productores de Zonas Áridas*. Facultad de Ciencias Agropecuarias de Córdoba. Proyecto de desarrollo agroforestal. Sociedad Alemana de Cooperación Técnica, pp. 7- 11.

Long, N. y Villarreal M. 1994. The interweaving of knowledge and power in development interfaces. En: I Scoones y J Thompson (Ed), *Beyond Farmer First. Rural People Knowledge, Agricultural Research and Extension Practice Intermediate*. Technology Publications, London, pp. 41-52.

MEA, Millennium Ecosystems Assessment. 2005. *Ecosystems and human well-being: synthesis*. Island Press, Washington D. C.

Mingo, E. 2011. Entre el Hogar y el Trabajo. Mujeres asalariadas en la agricultura del Valle de Uco, provincia de Mendoza, Argentina. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 29 (1)

Moissidis, A. y M. N. Duquenne. 1996. Pluriactivity in Rural Areas: From Survival Strategies to Stabilizing Factor of Rural Socio-economic Structures. 9th Congress of Rural Sociology. Bucharest, Rumania.

Montoya Zavala, E. 2011. Migración y desigualdad laboral y salarial por género y estatus migratorio de las sinaloenses en Phoenix, Arizona. *Región y Sociedad*, 50 (XXIII): 55-80.

Morales, C. 2005. Pobreza, desertificación y degradación de tierras. En: *Pobreza, desertificación y degradación de los recursos naturales*. C. Morales y S. Parada (eds.). Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile. pp. 25-57.

Morello, J. H., Protomastro C., Sancholuz L. y Blanco C. 1985. Estudio macroecológico de los Llanos de La Rioja. Serie del cincuentenario de la Administración de Parques Nacionales, 5:1-53.

Obschatko, E., Foti M. P. y Román M. E. 2006. Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al CNA 2002. 1a ed. - Buenos Aires: SAGPyA : Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura I.I.C.A. 127pp.

Obschatko, E., Foti M. P. y Román M. E. 2007. Los pequeños productores en la República Argentina: importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario 2002: 2da.Edición revisada y ampliada, 2a ed. - Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Dirección de Desarrollo Agropecuario: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura- Argentina. 155pp. Disponible en: <http://argus.iica.ac.cr:19555/ Documents/Los%20pequenos%20productores%20en%20la%20República%20de%20Argentina.pdf>

Preston, D. A. 1989. Too busy to farm: under utilisation of farm land in Central Java. *The Journal of Development Studies*, 26(1): 43-57.

Ragonese, A. y Castiglioni J. 1970. La vegetación del Parque chaqueño. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* 11, suplemento: 133- 160.

Reardon, T., Berdegue', J. & Escobar, G. 2001 Rural nonfarm employment and incomes in Latin America: overview and policy implications. *World Development*, 3 (29): 395- 404. Publicado en Internet, disponible en: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0305750X00001121>

Redclift, M. 1986. Survival strategies in rural Europe: continuity and change. An introduction. *Sociologia Ruralis*, 26(3/4): 218-227.

Reynolds, J. F., Stafford Smith D. M., Lambin E. F., Turner B. L., Mortimore M., Batterbury S. P. J., Downing T. E., Dowlatabadi H., Fernández R. J., Herrick J. E., Huber-Sannwald E., Jiang H., Leemans R., L. Tim, Maestre F. T., Ayarza M. y Walker B. 2007. Global Desertification: Building a Science for Dryland Development. *SCIENCE VOL 316 11 MAY 2007*. Publicado en Internet, disponible en: www.sciencemag.org

Safriel, U., Adeel, Z., Niemeijer, D., Puigdefabres, J., White, R., Lal, R., Winslow, M., Ziedler, J., Prince, S., Archer, E. y King, C., 2005. Dryland systems. En: Hassan, R., Scholes, R., Ash, N. (Eds.). *Ecosystems and human well-being: Current state and trends*, vol. 1. Island Press, Washington, Covelo, London, pp. 623–662.

Salas Luévano M. L., Recéndez Guerrero C. y Salas Luévano M. A. 2011. Migración Internacional y Feminización de la Producción. El Caso de Atitanac y La Encarnación, Villanueva, Zacatecas, México. Publicado en Internet, disponible en: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2011/igl.zip>.

Satterthwaite, D., McGranahan G. y Tacoli C. 2011. Urbanization and its implications for food and farming. *Philosophical transactions of the Royal Society*, 365 (2011): 2809- 2820. Publicado en Internet, disponible en: www.10.1098/rstb.2010.0136

Sietz, D., M. K. B. Lüedeke y Walther C. 2011. Categorization of typical vulnerability patterns in global drylands. *Global Environmental Change* (2011) in press. Publicado en Internet, disponible en: www.10.1016/j.gloenvcha.2010.11.005

Tsakoumagkos, P. 2007. Estudio sobre los pequeños productores agropecuarios y el desarrollo rural en la Argentina. 1a ED. - Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, 2008

Tsakoumagkos, P., Soverna S. y Craviotti C. 2000. Campesinos y Pequeños productores en las regiones agroecológicas de Argentina. Buenos Aires: Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER. (Serie documentos de formulación N° 2).

World Bank, 2007. World development report 2008. Agriculture for development. The World Bank, Washington, DC, USA.